

SUSCRIPCIONES

| MESES           | TRIM.   | SEM.  | AÑO   |
|-----------------|---------|-------|-------|
| Ptas.           | Ptas.   | Ptas. | Ptas. |
| 1.50            | 4.50    | 9     | 17.50 |
| 6               | 12      | 22    | 50    |
| VENTA           |         |       |       |
| 25              | núms.   | 0.75  | pta.  |
| 25              |         | 1.25  |       |
| 25              |         | 1.50  |       |
| 25              |         | 3     |       |
| NUMEROS SUELTOS |         |       |       |
| 0.05            | peseta. |       |       |
| 0.25            |         |       |       |

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Viernes 11 de Abril de 1890

MADRID—NÚM. 5270

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcañal, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Recullers, 30.

REMITIDOS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Camartin, 64; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

## NUESTRO GRABADO

En algunos meses a esta parte caminamos de sorpresa en sorpresa en todo lo que se refiere a la política interior de Alemania. No fue de las menores la que nos prometió el telegrafo hace pocas semanas, anunciándonos que el príncipe de Bismarck había caído en desgracia y que el emperador sustituía figura tan alta y tan respetada con la de un desconocido que se llamaba Caprivi. ¿Quién será Caprivi? nos preguntamos al recibir el despacho de Caprivi correspondiente al despacho del emperador, y al ver un apellido que no creíamos prudente añadir a continuación de un signo interrogante, dudando de que fuera exacta y fiel la transmisión telegráfica. Acudimos a todos los Diccionarios biográficos que se encuentran en las Bibliotecas, y nada. Ni los Diccionarios franceses, ni los ingleses, ni los italianos decían palabra del nuevo personaje. En esta ignorancia nos acompañaron todos los periódicos de Europa: algunos de ellos, y por cierto de los que suelen estar mejor informados, dieron la noticia del nombramiento haciendo la salvedad de que la rectificarian si por acaso resultaba inexacta.

Una palabra: nadie en el mundo podía querer dar crédito a los primeros telegramas expedidos en Berlín. ¿Qué historia militar o diplomática tenía Caprivi para merecer el puesto más alto del imperio y para reemplazar al estadista insignificante que había ocupado hasta entonces? ¿Qué méritos eran los que le daban para dirigir las relaciones internacionales del imperio y para hacer frente a las graves complicaciones que se abajan en el futuro?

Después de haber hecho semblanzas suyas, se han recogido datos biográficos, se han conocido episodios de su existencia, y con datos tomados de aquí y de allá, se ha destacado de entre las sombras la figura que era hasta hace poco un enigma.

Caprivi es de pies a cabeza un soldado. Nació para la vida militar, y en ella se distinguió desde los comienzos de su carrera. Como todos los hombres en quienes se manifiesta una vocación decidida, jamás mostró preferencias por otro género de estudios que por aquellos que se relacionan con la guerra y la milicia. Cuando completaba su educación en el Gimnasio de Wenden, demostró una inteligencia muy perspicaz para las cosas de su profesión, pero muy obtusa para las que se relacionaban a su espíritu. Allí, como en todos los centros de enseñanza alemana, se costumbre cursar asignaturas diversas que abrazan en lo esencial toda la cultura humana, desde el estudio de la música clásica hasta el estudio de la música moderna. Nuestro hombre confesaba que no podía leer ni escribir y que le parecía muy malo. No hubo medio de que penetrara en su cerebro las letras: en cambio, aprendió con suma facilidad la táctica y la estrategia.

De ciencias políticas entenderá lo que le enseñaron allí en sus mocedades de Tübingen. No se sabe, al menos, si no lo aprendió, que le convendría al sueño, pero se aventuraba presumirlo.

¿Qué un hombre de estas condiciones ha sido elegido canciller? Responder no puede; nosotros nos declaramos incapaces de dar con la solución. Caprivi ocupó el puesto más eminente y más difícil del imperio, porque tal ha sido el gusto de Guillermo II.

Sabemos que el monarca intimó al emperador durante las maniobras del ejército en Westfalia y en Silesia. Quizá porque el emperador viese en el general canliano que en los demás no había adivinado, quizá porque el carácter rígido y militar de Caprivi dejase admirado a su señor, o sea lo cierto que por entonces empezaba a sospechar algunos que el descomulgado había de llegar a altísimos puestos.

Leon Caprivi nació el 24 de Febrero de 1831 en Berlín, y desde muy joven fue destinado por sus padres a la carrera de armas.

Concluyó sus estudios en 1849; en 1850 obtuvo los primeros galones de subteniente, en 1859 fue ascendido a teniente, en 1861 a capitán y en 1864 a comandante del batallón del 64 regimiento de línea.

En el año de 1866 fue agregado al Estado Mayor prusiano. Hizo la campaña de 1866, siendo teniente coronel del primer cuerpo de ejército; en 1872 ascendió a coronel, ocupando un negociado de importancia en el ministerio de la Guerra; en 1877 fue nombrado mayor, y en 1878 jefe de una brigada de guarnición en Gumbinnen. En 1882 fue promovido a teniente general, encargándose del mando de la 36 división de Metz, y en Marzo de 1883 se le nombró almirante de Marina con la jerarquía de vicealmirante. El 29 de Junio de 1883 se puso al frente de la 10ª división de infantería en el distrito de Hamburgo, y desde allí ha pasado al puesto de canciller.

Caprivi tiene gran semejanza física con el príncipe de Bismarck. Es alto, recio, de complexión fortísima y de temperamento sanguíneo. Su cabeza es noble y su mirada viva e inteligente. Quien viera juntos a Bismarck y a Caprivi los tomaría por

hermanos. Hasta en la manera de andar se parecen. Ambos marchan con cierta pesadez, pero con firmeza y con marcialidad.

El nuevo canciller no es orador, pero se expresa en ocasiones con sencilla elocuencia. Mientras ocupó el ministerio de Marina pronunció en el Reichstag discursos que fueron celebrados por lo sobrios y lo claros.

Tiene talentos organizadores indudables. A su iniciativa se deben los grandes progresos que ha alcanzado la marina alemana en pocos años.

Los que le conocen, o presumen conocerle, dicen que sus inclinaciones le llaman al partido conservador, y que sus ideas tienen puntas y ribetes de reaccionarias. Bien puede ser tratándose de un hombre nacido para mandar y obedecer en la es-

bozándose en la manta morellana, dijo a su camarilla:

—Es, manos a la obra.

Dicho y hecho. El sereno caminaba a la cabeza de la comitiva: seguía el alcalde y los compañeros de lides concejiles armados hasta los dientes; y tras de ellos, y guardándose las espaldas, iban los empleados todos del Municipio, envueltos en negro capotes, por debajo de los cuales asomaban las bocazas tenebrosas de los trabucos.

Aquella ronda silenciosa buscando, como las aves nocturnas, las sombras de los árboles y recatándose del mortecino fulgor del alumbrado, evocaba a la memoria los familiares del Santo Oficio.

Llegó la patrulla a una casa de pobrísimo y desmantelado aspecto, a cuya puerta llamó el alcalde con la contera del bastón.

—¿Qué palabra ni qué ocho cuartos! Toma. Cuento con tu voto.

Aunque no se le pegaba la camisa al cuerpo, Mingo rechazó el billete. A él no se le compraba.

Y allí fué Troya. No hubo amenaza, ni dictorio, ni provocación que no fuera vomitado sobre el infeliz. Que le subieran los consumos; que le decomisaran las vacas; que le echarían a presidio por toda la vida; que le iban a hacer y acontecer.

Y a todo esto los trabucos, asomando sin recato, miraron de hito en hito al desgraciado; y los puñales desnudos amenazaron caer sobre él; y los bastones de mando sacudieron airados la melena de sus borlas; y el señor alcalde gruñó:

—Mingo, abre el ojo.

Pero Mingo, erre que erre; no se daba a partido.

ellos la felicidad de muchas familias, el sosiego de muchos hogares, el pan de muchísimos pobres; y en su estómago de tablas se amontonaban papeletas humedecidas por el llanto, estrujadas por el terror; páginas, en fin, de un espeluznante martirologio.

De vez en cuando un empleado del Municipio entraba a dar nuevas y pedir instrucciones al señor alcalde presidente. Que tal elector se había escapado. Que tal otro ponía pies en polvorosa.

—Inmediatamente, dos guardias en su seguimiento, y con él muerto ó vivo, al colegio. ¡Pues no faltaba más!

Y eran de ver los alguaciles en verdadero somatén, cruzando bancales, pisoteando plantíos, saltando acequias, dando batida a los electores, ni más ni menos que jauría de lebreles tras la liebre fugitiva.

Razón tenía el señor alcalde de Cantacucos. ¿Ganar a él la elección? ¡Qué!

¶ Cuando terminó el escrutinio, secretarios escrutadores, compañeros de armas y fatigas, cofrades de Ayuntamiento, ¡todo el mundo con él a remojarse el triunfo! Era de cajón.

La señora alcaldesa echó la casa por la ventana. Peladillas a espuestas; aguardiente a discreción; vino, ¡nada digamos! aun no escanciado un cantaro, ¡todo al puesto!

Los convidados deshacíanse en lenguas ponderando las dotes del alcalde. ¡Qué prudencia! ¡Qué pesquis! ¡Si para estos fregados era mucho hombre aquél!

Y el mosto rebosando los bordes de las vasijas, salpicaba los vestidos, corría por las mesas, goteaba de todos los labios.

En medio del estruendoso vocerío y del choque de vasos que se cambiaban como notas de báquica sinfonía, el alcalde (trasornado por el incienso que a porfía quemaban en honra y gloria suya) escaló un tonel, y encendidos los pómulos, chispeantes los ojos, gritó estrepitosamente:

—¡Hijos de Cantacucos, ¡viva yo!

—¡Viva!...—coreó la concurrencia.

Y él replicó enternecido:

—¡¡Gracias, gracias, amado populacho!!

JOSÉ GARCÍA MARTÍNEZ.

## COSAS DE TODAS PARTES

Paris en estado de locura.

Las cifras estadísticas que arroja la prefectura de París sobre los casos de alienación, acusan una progresión verdaderamente alarmante. El aumento de un 30 por 100 que ha sufrido en quince años hace temer, que si la cifra se propaga por todas partes, bien pronto la humanidad será un inmenso manicomio.

He aquí algunos datos de comprobación:

| Años. | Hombres. | Mujeres. | Total. |
|-------|----------|----------|--------|
| 1872  | 1.695    | 1.389    | 3.084  |
| 1876  | 1.782    | 1.448    | 3.230  |
| 1880  | 1.932    | 1.552    | 3.484  |
| 1884  | 2.313    | 1.813    | 4.126  |
| 1888  | 2.549    | 1.900    | 4.449  |

Como se ve, llevan los hombres un 55 por 44 de ventaja contra las mujeres.

La parálisis general, el alcoholismo y la lucha por la existencia son las causas principales de la locura. La manía, la melancolía y el delirio crónico son más frecuentes en la mujer que en el hombre. El alcoholismo produce la tercera parte de los casos registrados, como comprueban los siguientes datos:

| Años.   | Hombres. | Mujeres. | Total.   |
|---------|----------|----------|----------|
| 1874-76 | 314'66   | 52'66    | 367'33   |
| 1880-82 | 399'33   | 53'33    | 452'66   |
| 1886-88 | 604'33   | 725'33   | 1.329'66 |

La proporción de las locuras alcohólicas progresa más en las mujeres que en los hombres, puesto que en 1872 era:

| Años. | Hombres. | Mujeres. | Total. |
|-------|----------|----------|--------|
| 1872  | 304'66   | 52'66    | 357'33 |
| 1888  | 604'33   | 129'33   | 733'66 |

Los alcoholes industriales producen la intoxicación y un violentísimo delirio con síntomas suicidas.

La parálisis general produce la morbilidad del individuo que padece esta locura, y participa de una cifra en el total general de un 12'27 por 100; puesto que en el año 1874 eran 174 los registrados y 345 en el año de 1888.

## EFEMERIDES DE ABRIL

Día 11

1204—Crece el río Ebro tan considerablemente, que además de los estragos que causan sus aguas, se lleva parte del puente de Zaragoza.

1491—Los Reyes Católicos salen de Sevilla con un poderoso ejército para sitiar a Granada.

1512—Batalla de Ravenna, en que los españoles cogieron a los franceses 4 italianos 16 banderas.

Consignan algunos historiadores que Juan Ponce de León, a quien se debe en gran parte la conquista de Puerto Rico, se encuentra en este día la parte del continente americano que tiene por nombre la Florida.

1726—Se hunde la cúpula del convento de Santo Tomás de Madrid, arruinando varias casas y matando más de cien personas que estaban en la iglesia para instalar el monumento.

1810—Sitio de Lérida por el mariscal Suchet.

H. PÉREZ.



El canciller von Caprivi.

(Fotografiado de los Sres. Mateu y Alabern.)

trecha religión de la milicia; pero dadas las circunstancias en que ocupa la cancelería y dado el carácter del emperador, será lo que éste quiera que sea o tendrá que abandonar su cargo.

El tiempo se encargará de demostrar si Caprivi reúne condiciones de estadista. No creemos que aspire a distinguirse como tal. Cumplirá con lo que estima su deber, obedeciendo lo estrictamente las órdenes de su señor y amo. Para eso y no para otra cosa ha sido llamado a desempeñar el puesto más alto de la nación.

## CUENTOS VERÍDICOS

EL ALCALDE DE CANTACUCOS

¿Ganar a él la elección teniendo la vara en la mano? ¡Qué! No había nacido aún en Cantacucos el guapo que tal lo hiciera. ¿Que los otros contaban a su favor casi todos los votos del censo? ¡Voticos a él! Ninguno necesitaba para copar todos los puestos del Municipio.

Como la noche era muy entrada, y a la mañana siguiente, a las ocho en punto, se abría el colegio, no quedaba tiempo que perder.

Comprendiendo así, el señor alcalde requirió la caña de borlas negras y, em-

Tardos andaban en responder los moradores. Por eso el señor alcalde de Cantacucos, pegando los labios a la cerradura de la puerta, gritó con estentórea voz:

—O abres pronto, Mingo, o pegamos fuego a tu casa.—Acompañando la orden con un terno brutal.

El pobre Mingo despertó sobresaltado; arrojóse de la cama en ropas menores, abrió la ventana, y reparando en el negro pelotón que se le antojó de diablos y fantasmas (según el aspecto que tenía), echóse atrás, y, haciendo la señal de la cruz, conjuró exclamando:

—En nombre de Dios te pido que me digas quién eres y qué quieres.

—Bastía, abre a la autoridad—insistieron desde fuera.

Oyóse dentro de la casa rumor de Ave María, ruido de carreiras, el roce de la llave en la cerradura. Y la puerta se abrió.

Entró la patrulla, y el que la capitaneaba, dulcificando el timbre aguardentoso de su voz y echando su manaza de carratero al hombro de Mingo, díjole sin rodeos:

—Venimos por tu voto. Mañana son las elecciones y lo necesito. ¿Sabes?

Y como el elector se excusase humildemente alegando ya adquiridos compromisos, el señor alcalde, a la vez que sacaba un billete de diez duros, replicó:

—Vaya, guardias, amarradlo y a la cárcel con él.

Cumplieron los guardias la orden; y así, maniatado, mientras la mujer del desdichado quedaba hecha un mar de lágrimas, ellos le arrastraron, no a la cárcel, sino al fielato de consumos, donde el alcalde exclamó cerrando la puerta:

—Mañana tu voto. ¡Piénsalo bien!

Las autoridades siguieron desplegando celo jamás visto: no les quedó por visitar casa, ni pajera, ni cañaveral, ni establo de vacas; y cuantos electores encontraban ¡ya se sabía! al fielato con ellos.

La noche, oscura como boca de lobo, echó sobre aquellos desmanes su manto de tinieblas.

Por fin llegó el día.

A las ocho en punto, el fielato, que tanto elector había tragado, los fué vomitando uno a uno. Salían de allí los infelices como Jonas del vientre de la ballena; y, entre dos serenos, eran conducidos al colegio electoral, lo mismo que las ovejas al matadero.

Ya en el salón, pasaban de Herodes a Pilatos. Con mano convulsa recogían de sus acompañantes la papeleta, y temblando de pies a cabeza la entregaban al presidente, quien, echándola en la urna, exclamaba con énfasis: «Votó».

El arcón de madera, insaciable siempre, engullía sufragios y más sufragios, y con



## EL ESCANDALO DE AYER

De la deplorable impresión que ayer sufrieron en el Senado participará España entera cuando por los extractos conozca lo ocurrido.

Fue aquello una cosa enorme a la par que ridícula: bajo el primer aspecto, odiosa, y bajo el segundo, impropia de una Asamblea deliberante.

No se habían oído en ningún Parlamento, ni aun en los tempestuosos albores del régimen constitucional, tal ruido de sables, tales provocaciones y tales retos como los que ayer se oyeron en el palacio de doña María de Molina; no había habido entre nosotros, ni siquiera el día en que el Sr. Pi y Suñer pronunció en el Congreso su célebre virulento discurso, agresión tan terrible, tan descubierta, tan única, como la agresión de que fué víctima el Sr. Fernando González.

Protestamos enérgicamente contra lo uno y lo otro.

No se va al Senado a lanzar desafíos semejantes a los del Sr. Daban, a decir que un presidente del Consejo debe dejar su puesto de primer ministro para ventilar en terreno distinto personales querellas; no se va a la Representación Nacional a dictar reglas de conducta, a poner límites a la libérrima discusión, ni a coartar el derecho de un procurador en Cortes en la forma inaudita en que lo hizo, o pretendió cuando menos hacerlo, el Sr. Martínez Campos.

Quédense en el cuerpo de guardia los que no saben vencer sus militares impulsos ni olvidar la costumbre del mando absoluto adquirida en los campamentos; en el templo de las leyes no pueden ni deben entrar mas que los legisladores.

Allí son todos iguales, y nadie goza preeminencias ni fueros. Antes de tomar asiento en aquellos escaños se deja a la puerta el chafarote ó, para hablar con mayor exactitud, la espada de ceñir que tanto brilla y que tan bien parece en las ceremonias oficiales.

Los sucesos de ayer tiene en nuestra lengua una expresión adecuada. Hay una frase con la cual se califica el sistema de aquellos que en reuniones ó círculos zanján las diferencias de los demás é imponen su voluntad á todos valiéndose de su fama de hombres forzados y temibles.

Sabemos bien que nadie es capaz en nuestras Cámaras de proceder á sabiendas de ese modo; pero nos duele el pensar lo que deducirán las gentes no tocadas de locura política, una vez que se enteren de las tristísimas peripecias del debate.

Un senador demócrata, amante de las leyes y defensor de los principios gubernamentales, al censurar de pasada la conducta de un militar que hoy invoca las inmunidades parlamentarias después de haberlas atropellado el 3 de Enero, es interrumpido por una voz desdenosa que proclama las vergüenzas de la República. Contesta recordando que otras vergüenzas tiene la monarquía, y en el mismo punto levántase contra él los conservadores y los conjurados, la mayoría y las minorías monárquicas, y ahogan su palabra con iracundos gritos y desaforadas increpaciones.

Reivindica su derecho, y quiere explicar que la frase se refería á la monarquía histórica; cita hechos de Carlos IV, demuestra la entrega de España realizada por Fernando VII; aclara con noble sinceridad el concepto mal entendido... Todo es inútil. Llámale el presidente al orden, redóblase el furor de los monárquicos, y el general Martínez Campos, no contento todavía con el atropello, interpela furiosamente al gobierno, recriminándole porque no ha acudido con mayor energía á la defensa de las instituciones. Oree, sin duda, como el difunto general Hoyos, que preventivamente se debían administrar cuatro tiros al Sr. Fernando González.

Es decir, que según los usos nuevos, no tiene derecho un representante del país á expresar lo que á diario se repite en la prensa; es decir, que por mandato expreso del soldado de Sagunto se ha suprimido la historia; es decir, que en la Representación Nacional no se puede hablar de las vergüenzas de la corte de María Luisa, de la venta de las colonias, de las ignominias de Valencia, de las traiciones de Fernando VII, de las inteligencias de Cristina con Carlos V, ni de los innumerables sucesos que están grabados, no sólo en las páginas de todos los libros, sino en la memoria de todas las gentes.

Y los que tal exigen, los que semejante teoría imponen son los que llevan doce días hablando en pro de no sabemos qué inmunidad parlamentaria!

Y los que los secundan son los conservadores, cuyo jefe, el Sr. Cánovas del Castillo, declaraba no ha mucho en el Congreso que aquella inmunidad se había establecido para prever y evitar las intrusiones de la corona!

Creemos que las minorías monárquicas, vueeltas á la razón, sabrán acatar el derecho del senador republicano, ya por éste enérgicamente mantenido, y retirarse á tiempo de las vías de perdición por que caminan en el Senado.

Es imposible que siendo partidos de gobierno y estando en el turno del poder acepten para lo futuro tamañas responsabilidades y continúen sembrando los vientos cuya cosecha de tempestades ha de desatarse sobre sus cabezas antes y más pronto que sobre ninguna.

Si así no fuera, si prevaleciese el sistema de intimidación é intolerancia que de algún tiempo acá está en uso, tendríamos los republicanos y los demócratas que considerar la obra de pacificación interrumpida y que recomenzar con armas iguales la tarea.

## LOS SUCEOS DE VALENCIA

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Sagunto 10 (4<sup>ta</sup> tarde).—Al pasar el representante del partido carlista por la estación del ferrocarril, una inmensa muchedumbre le recibió con pitos, dándole una silba fenomenal.

El recibimiento no ha podido ser más estruendoso.

Los manifestantes llevaban un cartel negro, en el cual se leían letras blancas que decían: «¡Bechi!...» —23 de Diciembre de 1873.

En este pueblo y en tal fecha, fusiló Cu

cala á los voluntarios saguntinos.—Martín.

Valencia 10 (9<sup>da</sup> noche).—A las dos de la tarde llegó el señor marqués de Cerralbo.

En la estación le esperaba, además de sus correligionarios, una numerosísima concurrencia liberal que prorrumpió en estrepitosos silbidos.

El marqués se ha hospedado en la fonda de Roma.

Durante el trayecto de la estación á la fonda, numerosos grupos apedrearon los 22 carruajes de la comitiva del marqués rompiendo los cristales.

Es de advertir que desde poco después de mediodía, entre el gentío que llenaba la plaza de la Estación circulaban muchachos vendiendo pitos.

En los andenes figuraban los carlistas más conocidos, entre los cuales los individuos de la junta provincial, los comités de Cullera, Raguera, Alcira, Requena, Gandia y otros, que rompieron en aplausos á la llegada del tren.

El marqués de Cerralbo bajó del tren acompañado de su esposa y de las comisiones que habían ido á esperarle hasta Villarreal.

Los esfuerzos de la policía resultaron inútiles, y en las calles de Lauria y de Pascual y Genis, como en la plaza de las Barcas, la acometida fué tal, que algunas personas de la comitiva sufrieron contusiones.

Solo seis coches llegaron al hotel, tomando los demás por diferentes bocacalles.

El gobernador interino, Sr. Sapiña, se presentó con la policía en la plaza de Mirasol tratando de disolver la multitud.

Esta prosiguió en la plaza de Villarrasa rompiendo cristales y persianas.

Toda la fuerza de la Guardia civil custodiaba la fonda, que ha sido apedreada sin cesar hasta las cinco de la tarde al grito de ¡muera los carlistas!

El gobernador arengó á los grupos que le pasearon en hombros.

Dentro de la fonda han caído piedras de varios calibres, incluso algunos adokines.

Hubo un momento en que algunos de los carlistas encerrados en la fonda se propusieron contestar á la agresión desde los terrados del edificio. El marqués de Cerralbo les disuadió de su empeño.

Un grupo de los que rodeaban el hotel intentó ponerle fuego.

Entre los contusos en la refriega figuran dos periodistas, redactores de *La Correspondencia*.

Los grupos, cuando la Guardia civil ocupó la plaza, se dirigieron al círculo carlista, donde continuaron las manifestaciones de protesta, apedreando también el edificio.

Del interior de éste se hicieron varios disparos, uno de los cuales hirió á un sujeto oficial de zapatero.

Exacerbados los ánimos de las manifestaciones, invadieron el círculo poniendo fuego á la casa.

De ésta sacaron un carruaje encendido y lo pasearon por la ciudad.

El gobernador civil interino resignó el mando en la autoridad militar.

Esta colocó la caballería frente al colegio de San José para evitar que las masas prendieran fuego á la casa de los jesuitas.

En las calles de Ercilla y de los Derechos se han levantado barricadas. El general Azcárraga, capitán general, resuelto á no tolerar desmanes, dispuso que fuerzas del ejército disolvieran los grupos evitando los incendios de la iglesia del Sagrado Corazón y del colegio de los jesuitas.

Las barricadas fueron deshechas muy pronto.

Las tropas han ocupado militarmente la población.

Las desgracias personales son pocas por fortuna. El vecindario está alarmado.

El marqués de Cerralbo salió secretamente de la fonda.—A.

Valencia 10 (11<sup>da</sup> n.).—A las ocho y media conferenciaron con el capitán general el presidente de la Diputación, Sr. Sapiña, y el alcalde.

A dicha hora continuaban saliendo fuerzas de los cuarteles, las cuales ocupaban militarmente la ciudad. La ocupación quedó efectuada á las nueve y media.

Dícese que el marqués de Cerralbo salió de la fonda de Roma con su familia, trasladándose á un pueblo de las inmediaciones.

Esta noche un grupo de amotinados se dirigió al felato de consumos de la puerta de San Pablo, lo quemó, y destruyó toda la documentación que en él había. También algunas otras casillas fueron incendiadas.

El capitán general ha enviado una sección de caballería de Sesma á proteger la línea de adeudo y á disolver los grupos.

A las diez de la noche Valencia ofrece su aspecto ordinario, salvo la presencia de la tropa en las calles y el paso de numerosas patrullas.—A.

Valencia 10 (12<sup>da</sup> noche).—Atribúyese el motivo de hoy á la ostentación con la cual los carlistas han estado anunciando durante mucho tiempo la llegada de Cerralbo.

Preparaban festejos, que también habían hecho públicos, consistentes en una velada en el salón de la Lonja, pedido al Ayuntamiento; un banquete en la fonda de España y una paella en el cercano pueblo de Godalla.

Todo esto tenía excitados los ánimos para protestar contra la venida del marqués. Sin embargo, parece que la protesta ha adquirido mayores proporciones de las que pensaban los manifestantes por efecto de la excitación del momento.—A.

Las primeras noticias del alboroto las recibió el Sr. Capdepón por la tarde. Inmediatamente se dirigió al Senado y leyó en el mismo banco azul al Sr. Sagasta el telegrama que acababa de recibir.

Quando terminase la sesión, contestó el presidente del Consejo, hablaremos de eso con los demás compañeros. Así lo hicieron en el despacho de ministros de la alta Cámara, quedando encargado el de la Gobernación de conferenciar telegráficamente con el gobernador de Valencia, para conocer el gobierno al detalle lo ocurrido, y poder adoptar medidas con pleno conocimiento de la causa.

El Sr. Capdepón desde el Senado fué á palacio. La reina regente estaba comien-

do, pero recibió en seguida al ministro, y enterada de lo que ocurría, y de que aquél iba á conferenciar telegráficamente con las autoridades de Valencia, le suplicó lo hiciera valiéndose del telegrama de la mayoría, como objeto de saber inmediatamente todas las noticias que hubiera.

La conferencia duró desde las nueve de la noche hasta las once y cuarto, porque el hilo funcionó mal y menudearon las interrupciones.

Lo comunicado por el Sr. Sapiña, gobernador interino de Valencia, hasta dicha hora es, poco más ó menos, lo que dicen nuestros telegramas, sin más ampliación que en los detalles.

Hacemos, pues, gracia de la comunicación, no sin consignar que el gobernador expresaba que por la gravedad de las circunstancias se creyó por la autoridad gubernativa y por la judicial que el caso estaba ya comprendido en la ley de orden público, y adoptado el acuerdo, así lo telegrafió el capitán general al ministro de la Guerra.

El Sr. Capdepón subió á la cámara de la reina para darle lectura de su conferencia. Más tranquila por el sesgo pacífico al parecer que tomaba el asunto, retiróse doña Cristina á descansar, y el señor Capdepón se dirigió al ministerio para continuar conferenciando con el gobernador de Valencia.

Desde un café inmediato sirvieron la comida al ministro, que á poco recibió—según acuerdo adoptado por la tarde—la visita de los Sres. Puigcerver, Becerra y Vergara.

Estos estuvieron en el despacho del señor Capdepón hasta después de la una y media de la madrugada, que se recibieron las siguientes últimas noticias:

A las once de la noche.

Ministro: Vengo en este momento de palacio, donde he recibido la conferencia telegráfica. El gobierno, que deplora los tristes sucesos ocurridos ahí, tiene la mayor confianza en sus autoridades, y si éstas constituidas en junta acuerdan la resignación del mando de la autoridad civil en la militar, puede desde luego llevarse á efecto dicha medida, en los términos y forma que prescribe la ley.

En este caso recomiendo á V. S. que, por su parte, contribuya con todo su celo y actividad á que la represión y restablecimiento del orden tenga cumplido efecto, auxiliando eficazmente á los tribunales respectivos; tengo confianza en su energía, y espero coadyuvará en esto al fin deseado.

El gobernador.—La tranquilidad se ha restablecido por completo en estos momentos tanto en la capital como en sus afueras, según los diferentes partes que recibo, incluso uno que acabo de leer del señor capitán general, cuya dignísima autoridad ha estado dispuesta á facilitar todos los medios para conseguir la tranquilidad, contribuyendo mucho sus acertadas disposiciones.

El Sr. Sagasta, puesto al habla desde su domicilio con los citados ministros, se enteró de dichas noticias y encargó que cualquiera novedad se le notificara en seguida.

## ECOS POLITICOS

Lo que pasa en Navarra:

«Dicen de Navarra que es tal el número de los lobos que asedian los ganados laneros, que no se recuerda haber conocido cosa igual.

Los pastores pasan grandes apuros, pues acometen furiosos á los ganados, y las bajas pueden calcularse en 14 ó 16 cabezas por día.

Es exactamente lo que le está pasando al gobierno con los que hasta hace poco fueron sus amigos.

Con la diferencia de que todavía no se han comido á nadie.

Y no es por falta de apetito.

Por si alguno duda del propósito que hay de hacer política personal en que se discutan los hombres en vez de las ideas, ahí va un recorte del *El Siglo*:

«Ya sabemos de muy antiguo que el Sr. Sagasta no oye jamás consejos de nadie. Aparenta oír á todo el mundo, y aun deferir á la opinión de todos, hasta el extremo de que aquellos que le tratan por vez primera y efímeramente, llegan á creer que no tiene opinión propia y que difícilmente sería fácil encontrar un hombre político más dócil y más flexible que el Sr. Sagasta. ¿Cuán distinta es la realidad! El señor Sagasta es el hombre del disimulo permanente, es el hombre más falso de la tierra, y en el fondo, como no es otra cosa que un ambicioso vulgar, el más tenaz de todos, contra aquello que entiende que puede contrariar su ambición.»

Ahora sepamos una cosa.

No juzga *El Siglo*, como nosotros, que difícilmente sería fácil hallar un ejemplo de indignación artificial como la que están sintiendo los conjurados?

Dijo anteayer en el Senado el Sr. Botella:

«Aquella funesta política preparó el motivo de Aranjuez, después la invasión de las tropas francesas, y luego trajo, como cosa natural y consecuencia precisa, todas las revoluciones del presente siglo, que se hubieran evitado á continuar la evolución iniciada por el rey Carlos III.»

A los conjurados les parecieran muy bien estos conceptos.

Pero ayer habló del mismo asunto don José Fernando González, calificando los hechos de vergüenzas de la monarquía, y los señores pusieron el grito en el cielo.

¿Es que un mismo concepto parece más ó menos grave según quien lo exponga?

Rechando por de contado la culpa al gobierno, dicen hablando de lo ocurrido ayer en el Senado dos periódicos de diferente matiz.

La Unión Católica:

«No sabemos qué va á suceder si los ánimos no depoen sus violencias, dejada á la razón en libertad de discernir, sin sombras de amor propio.

Apena el ánimo ve como luchan las pasiones, sembrando peligros para las instituciones, por sobreponer el interés de bandería al interés supremo de la paz de los espíritus.

Si así siguen las cosas, sabe Dios cómo vamos á concluir.»

El Diario Español:

«Lo que se ha conseguido es agriar los debates y llevarlos á un terreno imposible que rechazan las exigencias y las prácticas del sistema como lo demuestra el incidente Sagasta-Daban.»

Todo es verdad, salvo que las provocaciones bayan partido de las filas liberales. Si seguimos por ese camino, lo que llegará á imponerse es la disolución de las Cortes antes de que vaya á pique el prestigio parlamentario.

*El Siglo Futuro* copia de *El Liberal* esta frase del Sr. Romero Robledo:

«La insensatez de Sagasta no tiene límites. Con sus provocaciones excita hasta á los santos de los altares para que bajen á hacer barricadas.»

Y añade por su cuenta:

«Prescindiendo de lo irreverente de la frase, que los parece á ustedes que indica bien á las claras el sesgo que van tomando los asuntos del liberalismo?»

Indicará lo que guste *El Siglo Futuro*.

Todo menos que el Sr. Romero bajo de su altar á hacer barricadas.

Primero, por que no es santo.

Y después, por que no tiene ganas de alterar la paz pública.

Una noticia de *El Movimiento Católico*:

«Se ha dicho esta tarde en algunos círculos que en el ministerio de Hacienda se había recibido el parte de haberse fugado el agente ejecutivo de Alcazar (Alhacete) con la suma de 61.700 pesetas, que había recaudado con el auxilio de la fuerza armada.»

El se habrá fugado con los 42.000 y pico duros.

Pero buen trabajo le ha costado reunirlos.

Se conoce que los contribuyentes tenían corazonada de lo que iba á pasar, y por eso se resistían á saltar los cuartos.

## CUERPOS COLEGISLADORES

## SENADO

Sesión del día 10 de Abril de 1890.

Abrese á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Martínez Campos, rectificando un error del *Diario de Sesiones*, hace constar que su interrupción al discurso pronunciado ayer por el señor presidente del Consejo fué: «Yo creía que la iniciativa del indulto había partido de más alto.» Sin citar para nada el nombre de la reina.

Orden del día: Continúa el debate sobre la cuestión Daban, y concedida la palabra al señor duque de Tetuán, cede la preferencia para usar de ella al Sr. Martínez Campos, quien empieza dando las gracias al Sr. Abárzuza por las frases lisonjeras que en la sesión última tuvo á bien dedicarle.

Dice que ha visto una carta del Sr. Cánovas dirigida al Sr. Elduayen, en la cual aprueba por completo la doctrina que sostuvo acerca de la jurisdicción retenida.

Sostiene que la cuestión objeto del debate constituye un verdadero conflicto entre generales.

Expone como opinión particular suya que cuantas más libertades goce el país, tantas menos deben disfrutar los militares, sean ó no diputados y senadores.

Se manifiesta partidario de que los militares que ocupan algún puesto en el ejército, y á la vez son senadores ó diputados, no tienen mas remedio que estar sometidos á la autoridad del ministro de la Guerra; pues si así no fuera, no podría sostenerse la subordinación y disciplina, ni la existencia del ejército.

Examinando de nuevo el asunto bajo el aspecto de la inmunidad parlamentaria, lee una real orden firmada por el general López Domínguez por la cual se autoriza al coronel y diputado Sr. Portuondo para concurrir á reuniones políticas.

Pero se dice: La carta del general Daban ha de quedar en la impunidad? A un general que representa los mayores prestigios en el ejército no se le impone una pena de arresto. Una real orden en que se hiciera constar el desagrado de la reina sería su mayor castigo.

Creo que en su carta se expresó con excesiva severidad, sin duda por sus pocos años. (Risas.) Pocos años relativamente; comparado conmigo, es un muchacho. Además el duque de Ballén llamaba niño á un general que tenía 80 años. (Risas.—El Sr. Sagasta: No es tanta la diferencia entre su señoría y el Sr. Daban.)—Unos veinte años.—(El Sr. Sagasta: Pues no es mucho.)

Ah, Sr. Sagasta, á la edad de su señoría y á la mía un año representa mucho. (El señor marqués de Trices: Bien, no habíamos de cosas tristes.—Risas.)

Ha sido excesiva la medida adoptada por el gobierno; si la carta era grave debió incoarse proceso; mi voto hubiera sido el primero para conceder la autorización.

Se me acusa de alentar la indisciplina porque me he puesto al lado del Sr. Daban. Con tal acusación no ha pensado el señor presidente del Consejo que merma mi prestigio ante el ejército.

La carta del general Daban no hablaba de leyes, sino de proyectos de ley. En esa carta se hablaba del contingente del ejército y de la reducción de capitánías generales. Pero esto no me parece motivo bastante para la pena que se le ha impuesto.

No ha sostenido el ministro de la Guerra que no puede reducirse el contingente del ejército?

El ejército no puede oponerse á lo que las necesidades del país reclaman.

En el ejército existe desasosiego y existe disgusto; pero es el mismo disgusto y desasosiego que existe en todas las demás clases sociales. Al ejército le comprende también aquel dicho vulgar: «donde no hay harina, todo se mueve mohina.»

Ningún gobierno hace nada contra el ejército, ni éste tiene razón para quejarse.

No sólo los gobiernos de la restauración, sino los que la precedieron, procuraron siempre atender á las necesidades del ejército en cuanto lo permitía el estado del país; por eso yo al Sr. Castelar le guardo eterno agradecimiento por las reformas por él iniciadas.

Niego, pues, eso de que los gobiernos desatienden las necesidades del ejército; no es exacto. (Bien, bien.)

Hizo bien su señoría en el indulto de los culpables de los sucesos del 19 de Septiembre, aunque creo que no lo hizo su señoría. (Risas.) Lo que no parece bien es que dijera que no sería sanginario, porque tengo en cuenta que el miedo guarda la vida.

Obró, pues, su señoría, Sr. Sagasta, perfectamente en aquella ocasión; es decir, perfectamente no; pero, en fin, obró bien su señoría.

Pero yo he de manifestar á su señoría que si llevo alguna vez á ejercer un cargo militar y me encuentro enfrente de acontecimientos semejantes, la resolución que yo tome la sabrá el gobierno cuando se haya efectuado.

El presidente del Consejo: Censura el Sr. Martínez Campos que haya declarado que no quiere ser sanginario. Saben los señores senadores que cuando llega la ocasión cumplo con mi deber.

¿Pensasteis ayer al interrumpirme que

yo me había de escudar cobardemente con el nombre de S. M. la reina, recogiendo gloria de aquel acto y dejando para la gloria soberana la responsabilidad de haber podido tener para el porvenir?

No; toda la responsabilidad es exclusivamente mía.

Quiere decir esto que yo prosciré el absoluto el derramamiento de sangre cuando así lo exijan las circunstancias?

No; pero mientras esas circunstancias no lo exijan, yo insisto en que no derramaré sangre, porque los vapores de sangre envenenan los cerebros y como consecuencia días de luto para los pueblos.

El gobierno ha cumplido con su deber, ha cumplido con las leyes al imponer castigo que ha impuesto al general Daban.

Yo aconsejo, pues, al Senado que eche el voto particular, porque al echarlo, dará su voto en favor del social de la disciplina del ejército. (Así los en la mayoría.)

El Sr. Daban: Siento tener que intervenir en el debate para decir verdades desagradables al Sr. Sagasta. ¿Se rie su señoría presidente del Consejo; si no lo fuera, reiría de mí ni aquí ni en ninguna parte. (Protestas, tumulto indescribible.)

Restablecida la calma, después de haber llamado la atención la presidencia al Sr. Daban sobre las palabras que pronunció, exclama el Sr. Daban: No do la advertencia del señor presidente, pero he de decir antes de sentarme en ningún país existe un presidente del Consejo que no descienda desde su puesto para satisfacer ofensas personales, para negar palabras dan lugar á una explosión ruidosas protestas en la mayoría, produciéndose un tumulto más grande que el anterior. El Sr. Primo de Rivera pronunció frases que no se entienden. El Sr. quez Queipo: Está hablando su señoría de reglamento.)

El Sr. Sagasta: Sr. Daban, yo no he reído de su señoría; pero hay ciertas palabras que hay que oír las con la risa en los labios. Por lo demás, yo no he desmentado aquí á ningún agravio personal. Las mis palabras no hay una sola que pueda ofender á su señoría. (Muy bien.)

He guardado á su señoría todas las consideraciones necesarias; muchísimas más que las que su señoría me ha guardado. (Asentimiento.)

Y le he guardado esas consideraciones no sólo por respeto á mí, sino también por el que se debe al Senado. (Muy bien en la mayoría y en las tribunas.)

Queda sentado que no me he reído de su señoría; pero ciertas palabras, ¿cómo las oírás? ¿Llorando tal vez?

Yo he juzgado la conducta de su señoría como he tenido por conveniente y como derecho que me asiste. Su señoría es general del ejército español, y yo, presidente del gobierno, tengo atribuciones para juzgar su conducta. (Muy bien.)

No pueden ser más injustificadas las palabras del Sr. Daban, mucho más no niendo motivo para convertirse de adversario. (Bien, bien.)

El Sr. Primo de Rivera explica su interrupción diciendo que está al lado del general Daban, no por su carta, sino porque es senador y compañero de la militancia al Sr. Daban.

El Sr. Daban: Yo he protestado en forma que lo he hecho del presidente del Consejo, porque me ofendió ayer y me ofendió hoy al decir que en mi carta me excitaba al ejército á la indisciplina. Yo he declarado bajo mi palabra de honor que no he tenido aquel propósito; esto debió bastarle para no insistir en este punto.

El Sr. Bosch presenta una proposición incidental pidiendo declare el Senado que el gobierno carece de facultades para imponer correcciones á los senadores.

El presidente dice que esta proposición no puede discutirse hasta que se haya discutido la del Sr. Sardoal. (Rumores y protestas.—Confusión.)

No estoy dispuesto—añade—á permitir que este debate se prolongue por mucho que no sean reglamentarios. (Protestas.—Aprobación en la mayoría.)

El Sr. Bosch retira su proposición, manifestando que lo que se discute es un problema constitucional.

La arbitrariedad del ministro de la Guerra, que por otro nombre podía llamarse despotismo, ha sido una arbitrariedad que no ha tenido otra decoración que la de bacana decoración del presupuesto. (Rumores.)

¿Qué lecciones de disciplina puedan dárseles los individuos de la comisión, y menos los de ese gobierno, á quien llamamos por costumbre gobierno de su majestad?



El orador demostró en períodos elocuentes que las economías que se han hecho en los presupuestos no disminuyen los gastos, que es lo que se busca y lo necesario. Ejemplo de esta verdad, añadió, es que se ha reducido el contingente del ejército, se han suprimido direcciones y otros servicios, y sin embargo resulta que cada soldado de artillería, por ejemplo, cuesta al año 0'65 de peseta más que en el último presupuesto.

Examinó el orador los distintos servicios de Guerra, demostrando con gran copia de datos la indiscreción de algunas economías, que lejos de aminorar aumentan los gastos de este ministerio.

Demostó también que del presupuesto se dedica el 1 y 1/2 por 100 a la instrucción pública, cuando es sabido que el 73 por 100 de la población de España no sabe leer ni escribir, y el medio por 100 a la agricultura, que es precisamente el nervio de la producción en nuestro país.

Con este motivo censuró que el presupuesto de Guerra haya aumentado en 42 millones en pocos años y constituya el 30 por 100 de los gastos.

Habló de la necesidad de reducir el contingente, y cuando en períodos elocuentes demostraba que no existen peligros de orden exterior ni interior, se suspendió la discusión quedando el orador en el uso de la palabra para hoy.

(El Sr. Mares fue muy felicitado, y con justicia, por sus amigos.)

Eran las ocho y cuarto.

## TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

El dique de Inglaterra.

La Línea 10 (11'25 mañana).—Encuétrase en Gibraltar sir James Fergusson, subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña.

La visita de este alto funcionario a dicha plaza está relacionada con la construcción del dique.

Su permanencia será corta.

Hállase fondeado en este puerto el crucero alemán Irene.—L. H.

Agencia Fabra.

Encuentro personal.

Paris 10.—Se ha verificado un duelo entre Mr. Borriglione, antiguo diputado por Niza, y Mr. Edwatt, director del periódico *Le Matin*. Este último resultó levemente herido en un brazo.

Las huelgas.

Viena 9.—Continúa la huelga de albañiles.

Hoy han tratado de reunirse de nuevo, pero han sido disueltos por la policía.

Trabajadores de otros oficios simpatizan con los huelguistas.

Un incendio.

Paris 10.—A consecuencia de un violento incendio que se declaró anoche en el alto faubourg de Saint-Honoré, han quedado destruidas cinco casas destinadas a almacén de forraje.

La alarma ha continuado hasta altas horas de la madrugada, en que quedó dominado completamente el fuego.

Se sabe que hay cinco hombres heridos.

Stanley.

Brindisi 10.—En una conferencia celebrada con un periodista, el explorador Stanley ha guardado la mayor reserva acerca de la conducta de Emin, para la cual no ha tenido ninguna censura.

No cree que éste haya intentado ni vaya a intentar la conquista del Sudán equatorial.

Stanley parece muy admirado de las pretensiones de los alemanes que quisieran poseer toda la África; pero cree que Inglaterra habrá de llamar al orden al citado imperio.

Elecciones.

Paris 10.—El Consejo de ministros ha fijado el día 27 del mes corriente para las elecciones municipales de París.

Vapor correo.

Dakar 9.—Ayer salió de este puerto para el de Fernando Pó el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Rabat*. Sin novedad.

A Dahomey.

Paris 10.—El periódico *Le Petit Journal* dice hoy que si las Cámaras francesas aprueban el proyecto de la expedición militar a Dahomey, se enviarán allí 3.000 hombres del ejército del Senegal (indígenas), y además 800 soldados europeos de infantería de Marina.

¿Che usted duels?

Londres 10.—The Daily News anuncia hoy que 18 generales españoles han enviado carteles de desafío a otros tantos periódicos franceses, ingleses e italianos por frases insertas por éstos que aquellos juzgaron ofensivas al generalato español.

Cosas monárquicas.

Londres 10.—The Standard, en un despacho de Berlín, refiere que se hace actualmente para la reina de Inglaterra un uniforme del regimiento de dragones prusiano de que dicha soberana es jefe honora.

Añade que la reina manifestó la intención de ponerse dicho uniforme cuando vaya a Darmstadt, capital del gran ducado de Hesse, para visitar a su nieto el emperador Guillermo.

¿Saint Saens?

Las Palmas (Gran Canaria) 10.—Se encuentran otra vez en esta capital el viajero francés que, según diversas noticias, parece ser el célebre compositor Saint Saens.

Los vinos de pasas.

Paris 10.—El gobierno está firmemente resuelto a impedir por medios indirectos la fabricación de vino de pasas. Al efecto, las partidas de dicho artículo no podrán transitar por Francia sino provistas de una guía, y los dueños tendrán la obligación de dar cuenta de todas las ventas que hagan del mismo. También se tomará medidas para impedir que el vino de pasas pueda mezclarse con otros naturales.

El viaje de Carnot.

Paris 10.—Con motivo del próximo viaje del presidente de la República a Tolón y Córcega, dice una hoja ofensiva que el señor Carnot no hablará en nombre de la República, sino de Francia. «Como su viaje, añade, tendrá por objeto conseguir, más que la conciliación republicana la concordia nacional, hay que esperar que el señor Carnot haga comprender que él es el representante de todos y no de algunos.»

Candidaturas.

Paris 10.—Pasan en París de 200 las candidaturas de concejales para los 40 pue-

tos que resultarán vacantes, figurando en ellas bulangistas designados por el general, idem ideólogos, autonomistas, socialistas, oportunistas, posibilistas, blanquistas disidentes, unionistas liberales, conservadores e independientes.

Nuevo presupuesto.

Lisboa 10.—Tan pronto como queden constituidas las Cámaras, el ministro de Hacienda presentará los presupuestos para el año económico de 1900-01, pidiendo su inmediata discusión.

## DIPUTACION PROVINCIAL

Ayer celebró sesión, bajo la presidencia del Sr. La Presilla.

Dióse cuenta del despacho ordinario y de haber presentado sus actas los señores Sáez y Fernández Pérez, recientemente elegidos.

El Sr. Pérez de Soto rogó a la Diputación para que se abone a las lavanderas lo más pronto posible la cantidad destinada para indemnizarlas de las pérdidas ocasionadas por la crecida del Manzanares en Septiembre último.

También rogó al Sr. La Presilla que manifestase la causa de no haber recibido a la comisión de estudiantes portugueses que estuvo anteayer a visitarle.

El Sr. La Presilla explicó satisfactoriamente lo ocurrido, lamentando que sus ocupaciones y una mala interpretación del anuncio que se le hizo le impidieran recibir a dicha comisión, y rogó a la prensa que así lo hiciera constar.

A propuesta del Sr. Gálvez Holguín, se acordó obsequiar a los estudiantes portugueses.

El Sr. Negro y Rojo pidió que se diese lectura a la real orden circular que publicó ayer la *Gaceta*, relativa a las Diputaciones provinciales y al art. 74 de la ley provincial. Después el Sr. Negro y Rojo, en nombre de la comisión de hacienda, dijo que la referida real orden no es un consejo del ministro de la Gobernación, sino un mandato, y preguntó si la Diputación se ha de atener en lo sucesivo a la real orden o a la ley provincial.

El Sr. García Lomas protestó contra la real orden, manifestando que la corporación no ha necesitado nunca excitaciones para cumplir sus deberes.

El Sr. La Presilla puso fin al discurso del Sr. García Lomas diciendo que tal asunto no se debe discutir en la Diputación.

Después de intervenir en la discusión varios diputados, convinieron en que la Diputación se atendrá al texto de la ley provincial.

Contestando el presidente a una pregunta del Sr. Gálvez Holguín, dijo que el director del Hospicio le ha dirigido un oficio dándole cuenta de un hecho grave, del cual se tratará en sesión pública.

Entróse en el orden del día, referente a los acuerdos tomados por la comisión provincial durante el período comprendido entre el 21 de Diciembre de 1899 al 31 de Marzo de 1900, y fueron aprobados varios de dichos acuerdos referentes a personal, y otros quedaron sobre la mesa, levantándose la sesión.

## NOTICIAS GENERALES

Hoy viernes, a las nueve y media de la noche, dará una conferencia en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Rafael Conde y Luque sobre el tema «La democracia en el derecho de gentes».

El Ateneo Antropológico celebra sesión científica pública, a las tres de la tarde, en el colegio de San Carlos. El socio numerario D. Julio Uceda explicará el tema «La prostitución bajo el punto de vista médico-social».

Sisas municipales.

La vista que ayer debió verificarse ante la Sala primera de lo civil de esta Audiencia sobre participación en «Sisas del Municipio», se suspendió por haber renunciado la defensa de las religiosas el letrado Sr. Romero Paz momentos antes de celebrarse el acto, en escrito presentado por el mismo al cual se acompañaban los periódicos que publicaron la noticia.

Avisaremos con anticipación cuando se haga nuevo señalamiento, por si se reproduce algún curioso caso de renuncia como el de ayer.

Hoy se celebrará la quinta conferencia de las explicadas en el Círculo de la Unión Mercantil. Está a cargo del Sr. D. Juan Navarro Reverter, siendo el tema «Consecuencias mercantiles del Congreso de Washington», y comenzará a las nueve de la noche.

Procedente de Vigo fondeó ayer tarde en Carril la escuadra inglesa.

Ayer se reunió la junta municipal y aprobó los acuerdos tomados por el Ayuntamiento referentes a la rebaja de las tarifas de las licencias para edificaciones.

El juez de instrucción del distrito del Este, Sr. Saavedra, ha pasado a la Audiencia el proceso instruido con motivo del famoso robo cometido en la Caja de Depósitos.

Al alcalde ha mandado suspender los trabajos preliminares para exhumaciones en el cementerio del Este y ha pasado el asunto a la junta municipal de Sanidad.

La sección de literatura y artes del Ateneo Hispano-Portugués inauguró anoche sus tareas, leyendo su secretario, D. Juan de Dios Astudillo, una Memoria muy bien escrita sobre el naturalismo, la cual será discutida en sesiones sucesivas.

En daño del Tesoro.

Porque nos consta que está contratada con el Banco Español de la isla de Cuba la cobranza del impuesto de consumo de ganados, no ha podido por menos de sorprendernos que la comisión de presupuestos haya acordado confiarla a los Ayuntamientos, según noticia que ha dado *La Iberia*.

Aunque reconocemos los beneficios que está reportando el Tesoro desde que el Banco recauda el referido impuesto, pues ha elevado sus productos en cerca de un 70 por 100, y tenemos, por otra parte, la convicción de que ha de costar gran trabajo a los Municipios mantener tal aumento, no nos oponemos a que ese acuerdo se lleve a cabo; pero ¿es esto posible en tanto que se halle vigente el aludido contrato?

Déjase, pues, para el ejercicio de 1891-92 la adopción de esa medida, puesto que el compromiso contratado con el Banco no ter-

mina hasta Junio de 1891, pues de lo contrario, y toda vez que el Estado quedaria obligado a una fuerte indemnización, se inferiría grave daño a los intereses de la Hacienda.

Sucesos de ayer.

Un albañil llamado Juan Villalain, que trabajaba en un cobertizo en la calle de Hortaleza, tuvo la desgracia de caer al suelo, produciéndose tan graves contusiones que falleció al ser conducido a la casa de socorro.

El juzgado de guardia se constituyó en el lugar del suceso.

La Guardia civil del puesto del puente de Toledo detuvo a Avelino Gallego y Manuel Salinas por haber intentado robar en el lavadero de la Paloma.

Los detenidos llevaban doce llaves, un puñal y una navaja.

## GACETA OFICIAL

DE HOY

Ultramar.—Relación de órdenes expedidas por este ministerio en el mes de Marzo último referentes al personal de Gracia y Justicia.

## EL DIA POLITICO

El interés del mismo lo comparten por igual el debate del Senado y los sucesos de Valencia.

De éstos hablamos por separado en su sección.

El debate en el Senado se deslizo tranquilo a primera hora entre el general Martínez Campos que, con acento sentido, se lamentaba de que el jefe del gobierno le hubiera acusado de fomentar la indisciplina, y el Sr. Sagasta que dió corteses explicaciones al general de Sagunto, é hizo algunas aclaraciones acerca de los indultos a los condenados por los sucesos del 19 de Septiembre.

Todo iba bien hasta que se levantó el general Dabán para decir «muchas verdades» al Sr. Sagasta, quien al oír estas palabras no pudo por menos de sonreír, y esto bastó para que el Sr. Dabán retara directamente a un lance personal al jefe del gobierno, diciendo «que sólo aquí ocurría el caso de que un presidente del Consejo no descendiese de su puesto para dar satisfacción de las ofensas que indere».

Semejantes palabras y una actitud tal, jamás vista ni oída en las Cámaras, fueron acogidas con una viva protesta de la mayoría y marcadas muestras de disgusto y contrariedad entre los adversarios del gobierno.

La réplica del Sr. Sagasta, llena de dignidad y de noble espíritu de concordia, cual cuadra al alto puesto que ocupa, fué acogida con marcadas muestras de asentimiento de todos los lados de la Cámara, y aplausos y plácemes de sus amigos.

Dióse luego en los pasillos del Senado, y más tarde en algunos círculos, que el Sr. Dabán había persistido en sus propósitos de reto al Sr. Sagasta; pero nadie dió asenso al rumor, porque el hecho constituiría un verdadero desacato al jefe del gobierno, y nadie quiso creer que a tal extremo se querían llevar las cosas.

Del incidente producido por la proposición del Sr. Bosch, hábil y enérgicamente conducido por el presidente, señor marqués de la Habana, damos cuenta en el extracto. El discurso del Sr. Bosch, lleno de desden contra el Sr. Sagasta, con quien no ha tres meses procuraba solicitar entenderse para ser ministro, fué luego apreciado con profunda indiferencia por todos, excepción hecha de los reformistas.

Pero el más ruidoso de la tarde fué el que se produjo al hablar el republicano de la minoría coalicionista Sr. González (D. José Fernando). Hacía éste un precioso discurso inspirado en el más correcto gubernamentalismo, lamentando los males de la indisciplina, cuando el duque de Tetuán le interrumpió diciéndole: «Vergüenzas de la República.» A lo cual replicó el orador republicano: «Más y mayores vergüenzas tiene la monarquía.» Oír esto y estar en tempestad de gritos conservadores y conjurados, todo fué uno.

Hombre hubo que levantado en su asiento y con los brazos abiertos, parecía invocar a la divinidad para que aplastara el templo de las leyes por ellos convertido en plaza pública. De nada sirvió que a instancias del presidente de la Cámara y del jefe del gabinete dijese el orador que su concepto se refería a la monarquía histórica; no hubo forma de que se le escuchase, ahogada su voz por la vociferancia de los defensores de la inmunidad parlamentaria en la persona del general Dabán, y hubo de sentarse el Sr. González, renunciando a la palabra.

El general de Sagunto aprovechó la ocasión para decir algunas en tono descompuesto en defensa de las instituciones por él levantadas, acusando al gobierno de debilidad en defensa de éstas. Y terminó la sesión, quedando el asunto pendiente para hoy.

Se habló luego de una proposición de conservadores y conjurados dirigida a censurar al gobierno por no haber hecho la defensa de las instituciones con más calor. Pero como la proposición envolvía antes que nada, y con arreglo a reglamento, un voto de censura a la mesa, el presidente indicó que no daría cuenta de la proposición si antes no se le confirmaba que tal era el propósito de sus firmantes.

La proposición fué consultada con los ministros, que a la sazón se encontraban en su despacho del Senado, que lo eran los Sres. Sagasta, Puigcerver, Capdepón, Becerra y Romero Moreno, conviniendo todos en que el señor marqués de la Habana estaba en lo cierto. De modo que si los firmantes persistían en que se lea y sea apoyada, se entenderá que censuran, en primer término, al presidente de la Cámara, señor marqués de la Habana, quien no pudo estar más digno, ni más enérgico, ni más correcto que lo estuvo en todo el incidente.

En el Congreso terminó el debate sobre la totalidad de la reforma electoral para las Antillas, y en el presupuesto de Guerra hizo un buen discurso, de tonos duros, pidiendo economías el gamacista, Sr. Monares.

Ni a la comisión ni al ministro correspondía contestarle, sino al Sr. Cassola ó alguno de sus tenientes.

La comisión de actas reunida dió dictamen favorable al vizconde de Valoira, electo por Cangas de Tineo.

La de presupuestos estuvo examinando el de Fomento; pero no adoptó acuerdos.

El consejo celebrado ayer con la reina redujó al acostumbrado discurso del señor Sagasta sobre política exterior é interior, a dar cuenta del curso de los debates, y a hablar el ministro de Estado de la conferencia internacional é industrial.

El ministro de Fomento llevó a la reina la medalla con el busto de D. Alfonso XIII, premio de la próxima Exposición de Bellas Artes.

## NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Por indicación del público que tiene por costumbre distribuir los días de la semana para asistir a los teatros, la empresa del de Novedades ha designado los sábados para sus días de moda, comenzando, por consiguiente, mañana. Las personas que han manifestado deseos de adquirir billetes para los cuatro sábados de la primera serie, pueden adquirirllos desde luego en contaduría sin aumento de precio.

Hoy viernes tendrá efecto en el teatro Elavla el estreno de la zarzuela *Salsa picante*, debida a la pluma de dos conocidos autores.

Hoy viernes se verificará en el Circo de Price la primera función de moda de la temporada, con un programa especial compuesto de los números más salientes de la notable compañía que dirige Mr. Parish, y en la que debutará la célebre artista Ella Guillaume.

## DIMES Y DIRETES

El cura de un pueblo de Santander ha jurado no dar sepultura al cadáver de un sujeto.

No es que hubiera entre el cura y el difunto enemistad, ni cuestión religiosa ni Cristo que lo fundo, pero el señor cura tiene un resentimiento, ó como dicen las gentes, un *sentir* con el difunto.

Y en parte no le falta razón. Consideren ustedes que cuando la familia vió que el enfermo se iba por la posta, mandó llamar corriendo al cura para que llevara la unción.

Cogió el buen cura la unción y echó a andar, pero en el camino se encontró unas amiguitas y se pusieron a hablar de sus cosas.

Es lo que él diría: «No ha de ser tan desconsiderado el enfermo que no espere a morirse un ratito más!»

Pero, ¡si, si! fuese usted de moribundos; cuando el cura llegó a la casa mortuoria, el difunto ya había fallecido, quedándose como un cadáver.

«¿Cómo se incomodó el señor cura! ¿Qué de cosas dijo! ¿Cómo puso al difunto de improperios!»

Y con razón, señores, con razón. ¿No es una falta de atención morirse un hombre sin esperar a que el cura vaya?

Lo que el cura dice:

«Mírele usted el muy... no esperar dos minutos! Pues ya que él no me ha esperado, no me da a mí la gana de enterrarle.»

Y veremos ahora cómo se las compone el difunto para entrar en el cielo.

«Porque eso es aún peor!»

Gastralgia, Acedia y Vómitos. Se curan con los polvos fórmula del doctor Martínez Molina. Caja, 10 y 16 reales. Farmacia Garcerá, Príncipe, 13.

## Promesas realizadas.

Como había prometido a usted darle detalles acerca de los resultados conseguidos por nuestras preciosas Píldoras Suizas, tengo el gusto de manifestarle que estoy ya perfectamente bueno; mi apetito es excelente. No encuentro palabras para manifestar a usted lo satisfecho que estoy de sus preciosas Píldoras Suizas. Mi gratitud será eterna, y le autorizo para que publique mi curación.—Juan Gómez.—A Mr. Hertzog, farmacéutico, 28, rue de Grammont, París.

## Vías urinarias y matriz.

Dr. Suárez. Consulta, once a una y siete a nueve. Visita previo aviso correo interior. Mayor, 121, primero.

## FLUJOS

de las vías urinarias. Los cura pronto y radicalmente las Grajeras Sáez.

EL BANCO GENERAL DE MADRID compra y vende obligaciones de ferrocarriles de Puerto Rico a cambios corrientes.

**Regaliz Pectoral L. B.**  
A BASE DE  
**ALQUITRAN**  
La superioridad de esta pasta sobre los otros bombones y pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella.  
Precio de la Caja: 3 reales en todas las farmacias.  
Debe exigirse la Marca L. B. en rojo, en la caja que rodea la caja.  
Fabrica en Bayona: L. LEBEUF

## COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

| FONDOS PÚBLICOS                        | ANTE   | AYER   | ALB. | PAÍS |
|--|--------|--------|------|------|
| 4 por 100 al contado...                | 75-25  | 75-15  | »    | 0'10 |
| — fin de mes....                       | 75-25  | 75-10  | »    | 0'15 |
| — pequeños....                         | 75-45  | 76-00  | »    | 0'55 |
| — exterior....                         | 76-95  | 77-00  | »    | 0'15 |
| Amortizable: al contado...             | 88-50  | 00-00  | »    | »    |
| — pequeños...                          | 88-75  | 88-80  | »    | 0'05 |
| Billetes de Cuba: 1886...              | 106-45 | 106-45 | »    | »    |
| Banco de E. acciones...                | 393-75 | 397-00 | »    | 3'25 |
| Hipotecario: id....                    | 000-00 | 000-00 | »    | »    |
| Id cédulas 5 por 100...                | 103-00 | 103-00 | »    | »    |
| Id cédulas 4 por 100...                | 96-10  | 96-10  | »    | »    |
| Obligaciones 5 por 100...              | 000-00 | 000-00 | »    | »    |
| C <sup>a</sup> de Tabacos, acciones... | 103-25 | 000-00 | »    | »    |

Letras: Londres, a 90 días vista..... 26'46  
— 8 idem..... 26'62  
— Berlín a 8 idem..... 0'00  
— París a 8 idem..... 5'75

Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.

## BOLEIN

Madrid: Contado, 75'15; fin, 75'15; próximas, 00'00  
Barcelona: interior, 75'25; exterior, 77'10.  
París: 72'51. Londres, 72'56.

## BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

LONDRES 10.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72'62.  
PARIS 10.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 88'95; 4 1/2 por 100, 106'85 00.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 72'75.—Obligaciones de Cuba, 504'00.—Consolidados ingleses, 98 1/8.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 72'32.  
LONDRES 10.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72'56.

Tir. de El Globo, A cargo de J. S. de Tineo San Agustín, núm. 2.



SANTO DEL DIA  
San León el Magno.

## ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—8 3/4.—La almoneda del diablo.  
COMEDIA.—8 1/2.—No se ha verificado el anuncio.  
ZARZUELA.—8 1/2.—Papa la fresca.—El arco de Noé.—Triunfos.—Romería Miera.  
APOLLO.—8 1/2.—El mojicon.—El cabu Baquetas.—La segunda tiple.—El año pasado por agua.  
NOVEDADES.—8 1/2.—La paloma azul.  
LARA.—8 1/2.—Turno 1.º imp.—En vista.—Su excelencia.—El suegro dorado.—Amén o el ilustre enfermo.  
ALHAMBRA.—8 1/2.—La tempestad.  
ESLAVA.—8 1/2.—Si yo fuera hombre.—Salsa picante (estreno).—Quítense usted la bata.—Receta infalible.  
INFANTIL.—8 1/2.—Laborio to conyugal.—El dengue.—De buzo.—La noz de Botán.  
PRICE.—8 1/2.—Ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos.  
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—4 1/2.—Mr. Malleu con su colección de fieras.  
EXPOSICION del modelo en bulto de La Gran vía.—Carretera de San Jerónimo 33, hto.—De 5 a 11 de la noche.—Entrada una peseta.  
ADELANTO CIENTIFICO.—La hija del aire.—De 3 a 7 1/2 y de 9 a 11.—Carretera de San Jerónimo, 10.

## DINERO

con reserva y en mejores condiciones que nadie, sobre muebles sin retirar, a militares y empleados sin retención y a toda garantía que convenga.

Preciados, 52, pl. dr.

## A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO  
15, PLAZA DEL ANGEL, 15.  
(Frente a Espoz y Mina.)

Culetas y pierna cordero 3 rs., falda 2, vaca sin hueso 3, elegida 4, Espiritu Santo, 13

## ETIQUETAS

AGUADANA EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9.—Madrid

## COALTAR SAPONINE

DE LE BEUF

Sus notables propiedades desinfectantes, antimiasmáticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los Hospitales de París.

Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas, laringitis, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades salubres y tónicas le hacen incomparable para

LA HIGIENE DEL TOCADOR

lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos que tonifica, librándolos de la caspa, de la barba, para lavar los niños, etc., etc.

el frasco: 2.50 pesetas en España.

Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, antiguo interno de los Hospitales de París.

Depósito en las principales farmacias de España.

Desconfíese de las falsificaciones.

Pídase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

## SINÓNIMOS CASTELLANOS

Anunciar una edición póstuma de esta importantísima obra, corregida y considerablemente aumentada por su ilustre autor D. Roque Barcia, es un verdadero acontecimiento literario, que celebrará todo amante de nuestra inimitable literatura y de la gloriosa lengua de nuestros mayores. Este precioso tratado de sinónimos, el más completo que se ha publicado, forma un elegante tomo de 496 páginas en 4.º mayor, a dos columnas; y se vende al precio de 8 pesetas en las principales librerías y en la casa editorial de D. José María Faquimeto, Olivar, 6, pral. Madrid.

FOLLETON DE «EL GLOBO» 53

## LA HIJA DEL DOCTOR

PER

MRS. HENRI WOOD

Version castellana de P. Vargas.

—No crea usted, mamá, que yo pienso seguir semejante ejemplo; seguro a usted que no dejo un solo día de fiesta de ir a la iglesia.

—Así sea, hijo mío.

—Créalo usted, mamá.

—Además, hay en los libros sagrados un versículo en el cual pienso muy a menudo—repuso ella con voz dulce.—A todas las madres, supongo, les pasará lo mismo cuando sus hijos sepan de ellas para entrar en el mundo.

—¿Cuál es?—repitió Carlos.

—El versículo que Edina pintó para nosotros estando un día en Spring-Laon. Creo que esto fue lo que hizo, que se me quedara más impreso.

—Ya lo recuerdo, mamá.

Y Carlos dijo estas palabras, que iba recordando poco a poco:

—Regocijate, joven, en tu adolescencia; que tu corazón se alegre en los días de la juventud, sigue siempre la senda que te indique tu corazón, y con la vista fija en tus actos, no olvides nunca que llegará el momento en que Dios te llamará a juicio para juzgarte con arreglo a tus merecimientos.

FIN DEL PRIMER TOMO

## SEGUNDO TOMO

## CAPITULO PRIMERO

Un tigre.

El aire suave y perfumado, los últimos aromas de las flores primaverales habían dejado su recuerdo. La Pascua caía algo tarde aquel año, a fines de Abril; y cuando es Pascua a esas alturas, viene acompañada de un sol brillante y caloroso.

El comandante Raynor veía una vez más rodeado de todos sus hijos, y también de Francisco y de Daisy. No fijándose más que en los rostros, la alegría reinaba en todos los corazones; nadie parecía estar preocupado.

En efecto, Francisco no tenía ninguna preocupación. Siempre confiado y ligero de cascos, esperaba que el porvenir se definiera para él; había cedido a la amistosa insistencia del mayor, y seguía viviendo en el Nido de Aguilas. Daisy esperaba salir pronto de su embarazo, y claro está que en ninguna parte la cuidarían mejor que en aquella casa. Daisy quería, pues, quedarse, como era natural; estaría, decía, más tranquila cerca de Mrs. Raynor, a quien empezaba ya a querer y a respetar como a una madre. Francisco había ido ya a Londres más de veinte veces en busca de una posición que le conviniese. Su imaginación forjase la ilusión de que un médico viejo y generoso le admitiese gratuitamente a compartir con él las glorias y fatigas de curar una rica clientela. Sin embargo, aún no había llegado a descubrir ese mirlo blanco de doctores, sin desconfiar de hallarlo en su día; todo era encontrarlo.

Otra cosa quedaba también por descubrir: el dinero perdido. Pero el comandante Raynor, tan confiado como su sobrino, no había aún perdido la esperanza. No dudaba que parecería en su día, cosa que

siempre le aseguraba a Francisco. Los apuros de dinero iban siempre en aumento para el pobre mayor; resultaban en gran parte de su falta de previsión; cuando el otro se encontraba, ya estaría gastado a medias.

Sin embargo, un hombre que posee una renta de dos o tres mil libras no puede encontrarse nunca en una posición desesperada, tiene ingresos de una manera u otra; en resumen, el comandante Raynor había la vida tranquila y reposada de un hombre satisfecho de sí mismo. Si se hubiera disminuido el gasto interior, la cosa hubiera andado mejor; sin privarse de nada, hubiera podido hacerse. Pero ni el mayor ni Mrs. Raynor estaban por las economías; no sabían hacerlas, y el desorden y la prodigalidad siguieron reinando en absoluto en el Nido de Aguilas.

—¿Qué estás mirando ahí, Carlos?

Francisco era el que hacía la pregunta. Al cruzar por el jardín, a alguna distancia de la casa, vio a su primo mirando por encima del cercado que bordeaba una vasta pradera triangular, en uno de cuyos lados veíanse las miserables viviendas, que merecían el nombre de pocilgas; detrás de ellas y en hilera, estaban los armazones de las casas cuya construcción había suspendido bruscamente. Al otro lado había algunas casitas separadas, habitadas por gente acomodada. Más allá veíase el cercado, entonces lleno de flores, que servía de baluarte a un declive cubierto de musgo. En el ángulo, entre el cercado y la hilera de casas de las cuales nos hemos ya ocupado, destacábase un bosquecillo bastante frondoso. Todo aquello pertenecía al comandante Raynor.

—Nada de particular—contestó Carlos.

—Estaba mirando a un individuo.

Francisco recorrió con la vista la pradera. Cruzaban tres o cuatro senderos en diferentes sentidos. Una parte acotada contenía un establo; la otra, pastos para el ganado. Francisco no vio a nadie, y se lo dijo a Carlos. Algunos muchachos jugaban, delante de las chozas, pero era indudable que Carlos no se refería a ellos; sus miradas dirigíanse hacia el lado; opuesto, hacia el bosquecillo.

—Se ha escondido detrás de esos árboles—dijo Carlos.

—¿Quién sería?—prosiguió Francisco.

En el rostro y en el acento de su primo había algo que denotaba cierta inquietud; excitóse su curiosidad.

Carlos se volvió mirando a Francisco. Cogió una ramita verde del cercado, y empezó a morderla.

—Francisco, me encuentro en un lío! Vigila por este lado, y si ves un forastero me lo dices.

—Tienes aún otro lío en Oxford como el de Navidad?—le preguntó Francisco adviniendo en el acto la verdad.

Carlos hizo una señal afirmativa.

—Y te aseguro, Francisco—dijo tratando de justificarse, que lo mismo pensaba en hacer trampas durante este trimestre como en colgarme de un pino. Cuando regresé a Oxford después de Navidad, había formado los mejores propósitos; le manifesté a mi madre que podía tener confianza en mí. Ya comprenderás que estaba resuelto a cumplir mi palabra, y no sé cómo...

—No la cumpliste—dijo Francisco viendo que no terminaba.

—Me he atrapado de nuevo; he aquí la verdad—añadió Carlos.—Preciso es que el dinero tenga algo de diabólico; se marcha y no se sé cómo.

—Pues que se esperen los proveedores—dijo alegremente Francisco; tomaba lo que le ocurría a Carlos en son de broma.

—No serás tú el único que los haga esperar.

—Lo peor es que he firmado uno ó dos pagarés—exclamó Carlos con desaliento.

—Y... y ya he recibido una citación para el día del vencimiento.

—¿Demónios!—dijo Francisco—una citación!

—Sí, y espero otra. Esos malditos pagarés vencían al mes. Ha transcurrido el plazo, y no querrán renovarlos. No suponen mucho los dos; cincuenta libras cada uno, pero no tengo ni un chelín para pagarlos.

—¿Qué es lo que debes además?

—Yo que sé! Al sastre, al camisero, al zapatero, al comerciante en vinos... Crees tú que puedo acordarme.

## MONTE IBÉRICO

ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS

## CAJA DE AHORROS

El día 1.º de Abril se ha abierto al público la SALA PERMANENTE DE VENTAS de muebles, ropas y toda clase de efectos procedentes de empeños cumplidos. Hay variedad de objetos caprichosos. De 9 de la mañana a 6 de la tarde.

PLAZA DEL PROGRESO, 14, PRIMERO

TELEFONO 412

## Contra el ESTREÑIMIENTO

Y LAS ENFERMEDADES CAUSADAS POR EL MISMO:

Cólicos hepáticos  
Ínteritos del hígado  
Predisposición apoplética  
Atonía intestinal  
Almorranas  
Jaqueca  
etc., etc.

Exito seguro con el uso del  
**POLVO LAXANTE DE VICHY**  
del Doctor LEONCE SOULICOUX

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA

De venta en las principales Farmacias

Vicente Moreno Miquel, Madrid.

## COGNAC NACIONAL

Marca—DON QUIJOTE—deposítada

Premiada en la Exposición Universal de París en 1889.

Destilación a vapor de los vinos blancos de la Mancha.

—Villajos y Drouot—

Criptana (MANCHA).—Madrid: MADERA, 9.

## JARABE PECTORAL

DE SANCHEZ OCAÑA. Cura radicalmente la tos y los catarros del pecho, por muy rebeldes que sean, es recomendable contra el asma, tisis, opresión, palpitaciones, tos seca y nerviosa. Frasco, 70 rs. En su Farmacia, Atocha, núm. 35, frente a la de Relatores.—Teléfono 33.

## ASMA CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAUD y C<sup>ia</sup>, Farm<sup>as</sup>, París

El más eficaz de los remedios conocidos para combatir el asma, la tos nerviosa, los catarros, el insomnio.

Depósito en París, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

## ENOLATURO PADRÓ

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCROFULAS, el VENEREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HIGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público lo toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

—VENTA AL POR MAYOR—

FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real, número 4, Barcelona.—Al detall en todas las de la Península y Ultramar.

## Elixir Digestivo de Pepsina

de GRIMAUD Y C<sup>ia</sup>, Farm. en París

Deliciosa preparación que tiene la propiedad de suplir en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura ó evita:

Las Malas digestiones,  
Las Náuseas y las Acidias,  
Las Gastritis y Gastralgias,  
Los Cambios de Estómago,  
Los Embarazos gástricos,  
Las Enfermedades del hígado,  
La Jaqueca,  
Las Vértigos,  
La Diarrea.

Combate los vómitos de las mujeres encintas y tonifica los ancianos y a los convalecientes.

En París, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.



## LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor, accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma, de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bacha.

## PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro Inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Adaptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la clorosis (colores pálidos), leucorrea (flujos blancos), la amenorrea (menstruación nula ó difícil), la anemia, la miopía constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los más energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, estíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Farmacéuticos de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES.